**ESPIRITISMO Y EVANGELIO**

El estudio del Evangelio nos ilumina el alma, adaptar las enseñanzas de Jesús a nuestras vidas es la opción más acertada para ser verdaderos hombres de bien. Todo el mundo admira la moral evangélica, todos proclaman su excelencia y su necesidad, pero muchos lo dicen porque lo han oído decir a tos otros, o bajo la fe de algunas máximas proverbiales; pocos son los que la conocen a fondo, y menos aun los que la comprenden y saben deducir sus consecuencias.

El Espiritismo, es como una lámpara que tiene la función de iluminar a la humanidad y el Evangelio es combustible que lo alimenta en esa función superior, ya que este es una fuente creadora de hombres incomunes, justos, altruistas, humildes, tiernos y pacíficos. Todos los problemas del mundo serán solucionados bajo la rectora ley del Evangelio, en una vida fecunda y sublime, de hombres que se alimentan del amor fraterno del Divino Maestro.

La doctrina Espirita con sus actividades doctrinarias le cabe difundir entre sus adeptos las enseñanzas del Maestro Jesús, exceptuadas de las deformaciones propias de los hombres, que acostumbran a regular las actividades religiosas conforme a sus intereses personales. Pues, por su elevado valor moral de función liberadora, es el intérprete de un mensaje de mayor valor, como lo es el Evangelio. Sin cultos externos, sin jerarquías sacerdotales y como doctrina universalista.

El Evangelio, como método de vida sublime y regla del mundo angélico, es de un valor tan superior, que la más amplia erudición y elocuencia humana jamás podría acrecentarle ningún valor adicional.

Nadie se evangeliza prematuramente por el toque sobresaliente de los extraordinarios oradores, aunque sus palabras sean poéticas y seductoras. Es más convincente la moral y los sanos ejemplos personales del orador, que propaga el Evangelio, que su rebuscada elocuencia y erudición sobre el público. Un gesto de irritación o sarcasmo, las palabras de las críticas anti-fraternas, pueden crear la desconfianza sobre el orador más famoso. Sin embargo, la benevolencia, la exhortación amiga y las palabras sencillas, el respeto y el buen juzgamiento, atraen e- inspiran confianza en el peor orador del mundo.

Kardec expuso las enseñanzas del Divino Maestro como un "Código Moral" para vivirlo fuera de las discusiones e interpretaciones personales, basadas en la frialdad de la letra. Estaba por arriba de los sofismas, de la dialéctica discutible, de la cronología de los acontecimientos y de los aspectos psicológicos de razas o credos, él se preocupaba fundamentalmente con la fuerza positiva y moral, que las enseñanzas de Jesús deberían ejercer en los hombres. En vez de adoptar el Evangelio como un repositorio de fe o mística, de uso exclusivo para lo religioso, prefirió orientar al hombre en la vida profana.

Aunque el Espiritismo asiente sus bases en la revelación expuesta por las filosofías de Oriente, Allan Kardec abandonó la ética de los Vedas, el convincente contenido moral de Buda, las reglas disciplinadas de Krisna, los severos preceptos de Zoroastro y Confucio, prefiriendo las sencillas enseñanzas vividas por Jesús y perfectamente electa a la simplicidad y claridad de la doctrina espirita.

Las enseñanzas espiritas son simples y directas, impactan al entendimiento del hombre y están exceptuadas de los dogmas peculiares de las sectas religiosas. Todo es claro y muy fácil, no hay vocabulario iniciático, misterios o símbolos que exijan profundos análisis y demora de tiempo para su interpretación.

El codificador consideró el Espiritismo como una Religión, pero de sentido filosófico (y no de secta), cuya doctrina es de confraternización y comunión de pensamientos sobre las leyes de la naturaleza.

En consecuencia, el Espiritismo es una doctrina de "sentido religioso", una iniciativa sensata para "religar" a la criatura con el Creador por medio de proceso más digno del Espíritu inmortal. Además de una doctrina filosófica es afín a la ciencia del mundo y disciplina el culto religioso en la sublime intimidad de las criaturas para acercarlas armónicamente a su Creador. Allan Kardec reconoció que no había Código Moral más avanzado y electivo a los propósitos del Espiritismo, que el Evangelio de Jesús.

Aprendamos a relacionarnos con Jesús para obtener ese auxilio que desarrolla, fortalece y solidifica mucho nuestra fe.